

La atracción de la montaña

por UN CADETE.



Quién no ha tenido nunca ocasión de deslizarse raudo por las blancas vertientes de las montañas nevadas, calzados sus pies con las alas plúmbeas de los estilizados esquís, sintiendo en su cara el choque helado del cortante aire y anegada su alma por el vértigo

de la velocidad; quien, en los días cálidos del verano no ha entablado potente lucha con las calcinadas rocas, venciendo a cada paso las dificultades que ofrece la conformación de las mismas oponiéndose al escaló, no se ha visto suspendido en el vacío mediante fuertes cuerdas, y no ha experimentado la satisfacción de contemplar, una vez vencida la masa rocosa, el, unas veces exuberante y otras árido, a veces agreste y a veces suave, pero siempre hermoso panorama de los alrededores, oreando los pulmones con el purísimo aire de la alta montaña, y después, el descenso, no menos lleno de dificultades y peligros, hasta descansar otra vez en tierra firme y segura al pie del pico escalado, desconoce por completo la Montaña. No ha sentido nunca la Atracción de la Montaña.

¡Volar con esbeltos esquís sobre la sábana blanca! ¡Volar alcanzando alturas de vértigo escalonando los colosos graníticos! ¡Este es el Montañismo! ¡Volar!

¿Y, qué ganamos con volar?, dirán algunos.

Volar, en el sentido estricto de la palabra, es elevarse, surcar los aires cual pájaros altaneros.

Ahora bien, permaneciendo con los pies en contacto con la tierra, también podemos elevarnos, podemos volar. Si, cuando nos lanzamos por una blanca pendiente, nuestro pensamiento libre de toda idea ruín, fijos nuestros ojos en la majestuosidad del espectáculo que se nos ofrece, nos habla del Dios Creador, nos elevamos; volamos. Si, cuando unidos por una «cordada», nos arriesgamos al escaló de un pico, y a medida que nos vamos alejando de la tierra segura nos damos más cuenta de nuestra propia bajeza, nos acercamos a Dios, nos elevamos; volamos.

Nos elevamos moral y físicamente. Y por esta doble elevación, nos llega al tercero de los puntos fundamentales de todo joven. El amor a la Patria.

En efecto. Quien siente a Dios, y lo ama, quien se sabe fuerte y robusto para enfrentarse con la vida, no puede por menos que pensar en su Patria, en esta su segunda madre, que si bien no le dió el ser, le ofrece su suelo para desarrollar en él las actividades del cotidiano desenvolverse.

Eso es lo que quiere el Frente de Juventudes. Que se conozca bien la tierra patria para apreciar la bondad y la inmensidad del Creador, sentir más amor a España y robustecer y perfeccionar a la juventud.



NUESTROS ESQUIADORES



Nuestro triunfo no será el de un grupo reaccionario, ni representará para el pueblo la pérdida de ninguna ventaja. Al contrario, nuestra obra será nacional, que sabrá elevar las condiciones de vida del pueblo, verdaderamente espantosas en algunas regiones, y le hará participar en el orgullo de un gran destino recobrado.

JOSÉ ANTONIO.